

Testimonio de Sabina Valencia Torres (Soccosccochoa, provincia de Huanta, distrito de Huanta en Ayacucho 1945)

Muy buenos días, señores de la Comisión de la Verdad [y los demás que haga justicia].

Mi nombre es Sabina Valencia Torres de Quispe. Hoy día, Dios ha querido que yo me haga presente para dar testimonio, señoras y señores, a nombre del Señor. Yo he sido [víctima] en el año 1984. Asimismo, nosotros hemos estado en Callqui Baja, allí desde que hemos conocido a Dios, hemos trabajado allá. Hemos hecho culto siempre, desde que hemos conocido al Señor. A las seis de la mañana hemos empezado. Entonces, estábamos haciendo alabanza al Señor. [De pronto], escuchamos ruidos atrás de la casa. Sonando, sonando, entraron varias personas. Yo me di cuenta y dije: «¿Quién estará entrando?». Esa vez, estaban en mucho peligro, pero nosotros seguíamos haciendo la alabanza.

Por atrás se dieron vuelta y empezaron a *chancar* la puerta. Y como había otra puerta abierta y otra cerrada, la puerta cerrada la comenzaron a patear. Como nos hemos asustado, seguíamos alabando. No hemos cortado, seguíamos alabando. Entonces, a puro carajo, el señor Paulino Cayo salió llevando la lámpara. Cuando salió, le dijo: «Por este lado es la puerta. Esa no es la puerta». De él recibieron su lámpara. Cuando yo me fijé, [los] de la infantería naval entraron por ambas puertas a puro carajo, todos lisos. Y cuando yo me fijé, de mí atrás, yo me fui [como estuve adelante]. Entonces, empezaron a decir: «¿Dónde está Concepción Chávez?» y entró. Él otro decía: «Su nieto nomás está acá». Y el nieto se presentó: «Yo soy». Entonces, les hizo parar. A todos les hicieron parar y les han hecho salir a Melquíades Quispe Rojas, Paulino Cayo, José y Constantino Yañez Huicho [los hermanos].

A mí también uno me presionaba. Dios sabe [...]. A mí, el militar naval me agarró con arma, con su cuchillo, con su bayoneta. No sé qué era. A mí ya me había agarrado porque estaba reclamando. Le reclamé: «Yo estoy alabando al Señor. ¿Por qué me tienen que maltratar? ¿Por qué tienen que maltratar a los jóvenes? Ellos no han hecho ningún pecado, estamos alabando al Señor». Entonces, a mí ya no me tocaron. Si yo hubiera sabido que los estaban muerto, yo hubiera salido y no lo hubiera permitido.

A mí me agarró y me dijo «Canta carajo, canta». Hablando todas esas groserías me agarró. Ya no me permitía moverme. Entonces, yo les dije: «Cuidado que los maltraten». Entonces, a todos los han sacado. Cuando estaban cantando el coro, también lo sacaron al señor Constantino. Y nuevamente han entrado [diciendo]: «¿Y quiénes todavía faltan?». Entonces, nos ha dicho «Faltan las señoritas». Y yo les dije: «Acá no hay señoritas, solamente hay niños», yo le dije. Entonces, a esos niños no le han sacado. En mi mente pensaba: «Los llevarán al estadio. A la infantería [de Marina], seguro. Luego los sacaremos consultando con el abogado. A todos los hermanos los sacaré». Y tuve que calmarme y consolarme de esa manera.

Cuando estuve así, los señores estaban comunicándose por la radio. Entonces, [después de] mucho rato empezó a sonar “pam, pam, pam”. Eran los estruendos. Yo pensé en mi mente: “Yo sigo alabando”. Igual los niños, también siguen alabando. Con susto seguimos alabando con todos los niños. Empezaron a sonar las balas. Entonces, yo dije:

«Los estarán llevando presos. Siempre hacen eso al momento de llevar presos». No solamente a los presos llevaban, sino también a las seis personas [que] los habían matado. Entonces, ese rato, cuando empezaron a sonar todo, yo me he asustado.

Y cuando quería salir, otro señor a mí también me estaba punzando con el arma. Cuando ya estaba por salir, mi hijo me agarró. Todo nervioso me decía: «Mamá no salgas». Cuando me estaba agarrando mi hijo, empecé a temblar y luego salí. Cuando estuve adentro, todavía antes para salir, empezó a reventar. Sonaba. Cuando terminó de sonar la bala, tiraron bomba atrás, a la otra puerta. Esa bomba sonó fuerte. Nosotros pensábamos que parecía que habíamos muerto. Nos había destrozado. Y toda la casa casi nos ha aplastado. En ese momento ya nos empezaron a insultar. Hubo otro, del señor, del anciano que comenzó a quemar su ropa. De lo que estaba quemando, nosotros, esa lámpara que estuvo agarrando. Esa lamparita quitando inclusive a su ropa a su costado había puesto. De eso que se había quemado. Entonces, nosotros estábamos saliendo, estábamos con miedo.

Ahora aquí está mi nieto huérfano [...] con ese susto se han vuelto traumatizados- Inclusive, en el colegio, muchos años, no rinde. No puede estudiar. Todo eso ha pasado. Por eso cuando yo he salido, yo le encontré a Constantino le habían volado su cabeza y sus huesos habían reventado. Con camisa blanca estuve. Cuando yo le he agarrado, el señor Constantino estaba caliente todavía. Y yo después me puse mareada. Yo no sabía qué hacer. A las seis personas seguiditas las habían matado.

En eso los he encontrado, algunos estaban con cuchillo punzado: Paulino que estaba al último, su pie estaba cortado, su barriga cortada. Así yo los he encontrado, señores. Por eso, yo quiero que todo eso, que nos respeten. Nosotros hemos alabado al Señor. No hemos dicho nada. Nosotros no hemos hecho ningún engaño. Por eso, tanta [es la] pena que tenemos. Nos consolamos en el Señor, siempre atendemos, y si siempre atendemos alcanzaremos la salvación del Señor, hasta nuestra muerte. Por eso señores, yo quiero que haya respeto, que no haya miedo. Por más que seamos pobres, por más que seamos campesinos, nosotros no somos las personas que por lo menos tienen un medio, no tenemos nada. Por eso, pedimos que hagan justicia. La Comisión de la Verdad, gracias a ustedes, nos están haciendo respetar. Nos están haciendo ver. Mírennos. Nos hemos visto con ustedes. Ahora ya he hablado, ahora ya he declarado. Gracias, señor. Asimismo, mi hermana, que en ese momento estaba con su bebé. De ella, sus dos hijos han fallecido y el otro era mi yerno y su hijo es huérfano. Y las demás también son viudas. Estaban de duelo. Gracias, señores, que Dios las bendiga.

Señora Teodora Huincho Casapoma

Gracias, señores de la Comisión de la Verdad. A nombre de todos les saludo. Gracias al Señor Jesucristo, yo me encuentro aquí. Cuando murieron mis hijos [Constantino y José Yañez], Yo estaba en la selva. Cuando estábamos allá hubo mucha matanza. [Por eso,] nos hemos venido a la localidad de Huanta, dejando todas nuestras cosas. Y nos hemos venido acá por nuestros hijos. Constantino estaba estudiando en el colegio, ya estaba terminando su colegio. De mis hijos extraño mucho. Mi esposo es débil, no trabajaba.

Desde esta fecha está invalido. Por eso, nos encontramos ancianos, tanto mi esposo y yo. No hay nadie que nos ayude. A mis hijos, a todos los han matado.

Han entrado por la otra puerta [en la Iglesia de Callqui]. La puerta, cuando la han tirado, ya había ametrallado todas las casas todos estábamos en el suelo. Entonces, entran diciendo «¿Dónde está Concepción Chávez?». Y yo respondo: «No estaba acá Concepción Chávez, acá solamente está su nieto». Entonces, a su nietito también le sacaron afuera. Les sacaron uno por uno. Ahí, mi hijo estaba llorando, cuando mi nieto estaba llorando “¿Para qué estarán sacando?”, me preguntaba. “¿Ellos qué culpa tienen? Ellos eran inocentes”, estaba pensando. “¿Ellos han sido camaradas o amigos? Ellos solo son estudiantes, son tranquilos”. Y así estaba pensando. Luego, terminaron de sacarlos y el lamparín también lo sacaron y lo apagaron. A nosotros no nos dejaba que saliéramos. Yo no pensé que los iban a matar. Si hubiera sabido, no hubiera dejado que lo hagan.

Entonces, empezaron a reventar las balas. Uno de ellos empezó a gritar. Estaba caminando caminado y empezaron a gritar. Yo empecé a gritar: «¿Qué está pasando?». Corrí hacia la puerta, empecé a pedir al Señor. Y he llorado diciendo: “¡Basta!”. Decía: «¿Qué voy a hacer ahora?». Entonces, he terminado de alabar y todos los niños también lloraban. Entonces, yo atrás salí. Miré al suelo. Seguidito habían matado a toda la gente. Luego miré a mi hijo, que estaba tirado en el suelo. Bala le habían metido por el pecho. Al otro por la cabeza. Al otro en su pierna. Los había destruido. Al otro, hasta sus tripas estaban en el suelo. Y yo he visto todo eso. Casi me vuelvo loca, no sabía qué hacer.

Entonces, de la señora Paulina estaba su casa al otro lado. Toda la noche he llorado. Y todos esos cadáveres, toda la noche han amanecido allí. Una vez que amaneció, recién nos hemos ido a Huanta. Ahí nos hemos acercado a la radio. Entonces, ellos han llevado para el levantamiento de todos los cadáveres. Mientras, yo estaba allá como mareada, desorientada por mis dos hijos. Todo eso nos ha pasado, señores. Así es, en el estadio municipal han venido la Marina [de Guerra]. Ellos, hasta a mi hermano lo han matado. Todo eso, también ha sido. No hay nadie quien le reclame de él. Uno está en Lima y otro está en la selva. Todo eso ha pasado señor.

Yo tengo una preocupación y pena tremenda. Hasta mi esposo es inválido. Ahorita no encontramos. Cuando sufrimos, nadie nos toma en cuenta. Mi esposo no trabaja hasta ahora. Haciendo los modos posibles es que paso mi vida. Ahora no hay nadie que nos pueda ayudar. Ni siquiera los comuneros. A veces en la comunidad mismo nos paran incomodando, de luz, de agua. Y me dicen: «que tu esposo trabaje, que tu esposo haga». Entonces, le dije: “mi esposo es inválido, ¿cómo va a trabajar?”. Ningún apoyo encontramos. Si mis hijos hubieran vivido, me hubieran ayudado, hasta para nuestra ropa y nuestra comida. Mi esposo se pone a llorar. Sin embargo, nada encontramos. Ahora, nos han llamado y no teníamos plata para poder venir, para nuestro pasaje. Y yo les dije que no tengo. Por eso, es que recién he venido, desde el viernes. Ya no había alcanzado carro. Viernes en la noche recién he llegado. No podía antes. Todo eso estoy recordando yo.

Además, yo quiero que alguien nos ayude. Yo sola, a veces, hago lo que puedo. Hago trabajo. Algunos poco me pagan. A veces ya no puedo trabajar. No tengo a nadie para que me pueda ayudar. Ahora solo tengo un hijo, pero está en Lima. Ahora ya no nos ayuda, antes nos ayudaba. Ahora yo no encuentro cómo trabajar. Hasta mi nietito, ya no podemos ayudar. Ya no le puedo dar ni su ropa. Cuando está en la escuela, ni cuaderno puedo darle.

Gracias, señores. Ayúdenme ahora. De repente, puedo encontrar algo todavía. Dice eso también mi esposo. Además, su oreja de mi esposo tampoco escucha. Mi esposo llora, dice «¿Que voy a hacer?». Gracias por nuestros hermanos. Gracias a nuestros hermanos, ellos nos han ayudado a enterrar a nuestros cadáveres. Ese rato, no teníamos plata ni medio sol. No podíamos hacer nada, Dios que les bendiga a ellos porque ellos nos han ayudado. Ellos me han ayudado. Dios, gracias por esta ayuda. Todo eso puedo hablar, gracias.

Señor Vicente Saico Tinco (Distrito de Luricocha, Huanta, Ayacucho 1939)

Señores de la Comisión. Este hecho ha sucedido el primero de agosto de 1984 y ya han especificado la hora. Esto ha sido a las seis de la tarde. La masacre ha sido entre las siete y ocho de la noche en la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Callqui. Yo en esos momentos, era gerente de Radio Cultural Amauta y como tal también, dirigente de la Iglesia Evangélica Presbiteriana, aquí en la ciudad de Huanta y también de las otras iglesias evangélicas presbiterianas. sucedido este hecho, el día dos antes de amanecer llegaron a la casa, las señoras, los miembros de la iglesia de Callqui, con tremenda desesperación y yo no entendí exactamente en ese momento lo que ha sucedido, pero al conversar y al constituirnos al estudio de radio Amauta me informé detalladamente las cosas y quién había hecho todo esto, quién era responsable.

Entonces, que tratamos de coordinar entre los dirigentes, tratamos de hacer algo frente a esta masacre del Ejército, de la Fuerza Armada que, sin ninguna investigación, sin ninguna indagación de las cosas, sacando del templo, escogidos a los varones lo asesinan en la puerta de la iglesia. Esto no es dable que suceda en cualquier parte del país, pero en esos momentos no podíamos qué hacer, porque estábamos frente a una eminentemente poderosa Fuerza Armada y declararse contra ellos era también [...] en cualquier momento nosotros podíamos haber desaparecido porque para el Ejército no era posible que una noche que [...] que venga y te saque de la casa y simplemente hacen desaparecer y punto.

Entonces, que al frente de esto, comenzamos a pensar en el Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP), que representa a todas las iglesias evangélicas frente al Estado, que en esos momentos estaba gobernando el señor presidente de la República, señor [Fernando] Belaunde, y dijimos: “Hay que llegar a los oídos de él, pero ¿cómo hacemos?”. Entonces, que eso era difícil de coordinar, sincronizar, porque estábamos frente a un hecho que, en cualquier momento, también podríamos nosotros ser atacados por la Fuerza Armada.

Hablamos en la radio algo, no específicamente, pero sabíamos lo que ha sucedido. Entonces, comunicamos por radio a los familiares y entre ellos [el periodista] Jaime Ayala ha escuchado y apresuradamente se dirigió al lugar, a Callqui. Pero, para entrar a la zona, tenía que pasar por el estadio, por la puerta del cuartel y pidió permiso. Entró para pedir

permiso, a eso de las diez de la mañana y nunca salió del cuartel hasta hoy día. Mientras tanto que eso sucedía, nosotros, los dirigentes de la iglesia, hemos entrado de acuerdo de denunciar, cueste lo que cueste.

Me constituí al señor fiscal, hablamos con él, también un poco temeroso, dijo: «Hay que denunciar para parar este atropello. Este tipo de masacre hay que parar. Si no paramos ahora, inclusive la Iglesia Católica va a ser arrasada por el Ejército. Entonces, que tomen fuerza y denuncien, y vamos a levantar los cadáveres públicamente». Porque las hermanas estaban decididas de llevar los cuerpos de sus hijos a cada una a su casa y hacer velorio y hacer el entierro respectivo. Pero este hecho no era para olvidar. Entonces, denunciamos. Y el señor fiscal dijo: «Busquen carro para ir».

Entonces, traté de buscar carro para ir a Callqui. De acá a un kilómetro nomás está. Pero, ningún carro quiso llevarnos. Retorné a la Fiscalía y dije: «Ningún vehículo quiere, ni acepta. Aquí usted tiene que solicitar, usted tiene que decir a la Policía, para que ellos busquen el carro y ustedes puedan constituirse allá». «No, no puedo. No podemos andar libres. No podemos presionar, porque nosotros tampoco no sabemos qué hacer».

Entonces, nos contactamos con el periodista Abilio Arroyo. Abilio me dijo. «Ya, señor Saico, vamos a pie, vamos a adelantarnos, porque vamos a tomar fotografías». Entonces, a eso de las nueve de la mañana salimos de Centro Cívico y llegamos al estadio. Ahí estaba el cuartel. Y llegamos más o menos a la diez y media, o sea que media hora después de que Jaime Ayala ha entrado al cuartel. Entonces, Abilio me dijo: «Vamos a pedir permiso».

De verdad entramos a la puerta del cuartel y dijimos: «Queremos entrar que nos dé permiso, que nos autorice». Y luego el que cuida la puerta dijo: «El comandante dice: “todos los que están yendo arriba pueden pasar adentro”. Pasen adentro». Y yo dije: «Bueno, vamos a pasar y hablar con el comandante». Y Abilio dijo: «No, no podemos, porque nos va a demorar hasta que pase todo y ni siquiera vamos a ver». Entonces, que nos quedamos en la puerta, dimos nuestras credenciales y el portero lo llevó adentro y hasta hoy día no salieron las credenciales tampoco. Y mientras esperábamos, ya era media hora que estábamos en la puerta y no salía la autorización. Y en eso momento pasa la caravana de las autoridades para levantamiento de los cadáveres.

Entonces, dejamos ahí nuestras credenciales, hemos seguido tras de los carros corriendo, procurando alcanzar para tomar foto de la llegada. Pero no nos ha sido posible. Llegamos allá y más o menos a unos cincuenta metros alrededor ya estaba acordonado por la Policía. Cuando llegamos ya no nos han dejaron entrar, pedí que me permitieran entrar, porque yo iba a encargarme de reclamar y también como denunciante yo estuve pidiendo permiso para entrar. Tampoco no han querido. Me han llevado al otro lado y ahí estuve hasta que terminen. Una vez levantado el acta de los seis evangélicos que son: Constantino y José Yañez Huincho, los dos hermanos, hijos de la señora [Teodora Huincho Casapoma]; Wenceslao [Florencio] Huamanyali [Oré], hijo del miembro de la iglesia de Callqui; Paulino Cayo Ccoriñaupa, también miembro de la iglesia de Callqui. Entre ellos también Jorge de la Cruz [Quispe] y Melquiades Quispe Rojas, jóvenes de la misma iglesia.

Y una vez levantado el acta, llaman a algún responsable que podría firmar el acta. Entonces, que las señoras, las mamás, me dijeron: «Anda usted». Entonces, yo entré.

Leí el acta. Allí vi por primera vez que algunos estaban traspasados por bayoneta. En el suelo lo han disparado, lo han rematado con metralleta y uno estaba destrozado las piernas. Vi horrenda matanza de los evangélicos allí, que no se podía explicar el motivo porque lo han asesinado así. Luego, después de terminar de leer, firmé. He firmado el acta de levantamiento de los cadáveres. Inmediatamente después, ordenaron que nosotros llevemos a la morgue de Huanta y [así lo hicimos]-

En la morgue vi minuciosamente, cómo habían sido asesinados estos hermanos. Y, prácticamente no había palabra para expresar, no había palabra para justificar esta matanza. Y luego, decidimos ese mismo día o creo que al día siguiente. Porque todo eso hemos pasado en apuros, en desesperación. Al día siguiente, escribimos haciendo una denuncia al Concilio Nacional Evangélico del Perú, una carta. Esa carta no ha llegado a su destino, sino que ha sido interceptado o desviado de su destino. Y al segundo día de lo que hemos enviado, sale publicada nuestra carta en *El Comercio*, en *Expreso* y así en otros periódicos. Y, otro momento de desesperación, el CONEP se ha informado, pero también nos empezó a llegar llamadas telefónicas a nivel nacional, lo que ha sucedido, y «¿Por qué han denunciado al Ejército? ¿Por qué no han visto el peligro que corren ustedes? Ustedes van a ser siguientes asesinados». Entonces, nosotros nos hemos desesperado, pero, de todas maneras, ya estaba hecho. Ya está publicado.

Entonces, teníamos que seguir adelante, pero no. Estamos aquí como cristianos, como evangélicos. No estamos mintiendo, estamos diciendo claro. Estamos diciendo que es el Ejército, que no estamos acusando por gusto, por venganza. No es por eso, sino que estamos diciendo la verdad. En *Caretas* sale una de las cláusulas. Dice: «Los evangelistas que están acusando a la Fuerza Armada». Si ellos mintieran, no creo que estarían andando tranquilos, sin ningún guardaespaldas, sin ninguna protección. Están andando tranquilos en Huanta, libres. Pero si mintieran no creo que andarían así». El señor [Enrique] Zileri [Gibson, entonces director de la Revista *Caretas*,] mencionó esto, porque vino a ver este suceso, este atropello que ha sucedido aquí en Huanta.

De esa manera nosotros nos hemos comunicado con Lima y hemos salido a nivel nacional y mundial. Porque para revistas y para noticieros nos empezaron llegar llamadas telefónicas y esto nos preocupaba. Por un lado, estábamos ahí, siendo más protegidos, porque llamamos a Lima, algunos centros de comunicación, diciendo: ¿qué vamos a hacer? ¿Estamos yendo bien o estamos yendo al abismo, nosotros? Entonces que, de *El Comercio*, también de *Caretas* nos informan, porque Abilio Arroyo quien me acompañó, era redactor para *Caretas* aquí en Huanta. Entonces, por ese intermedio, teníamos comunicación. Él nos informó de Lima: «Está bien la publicación, tanta más publicación es mucho mejor, porque eso les va a proteger a ustedes. No va a ser fácil que el Ejército les haga desaparecer, porque ya está publicado. Si ustedes desaparecen, ellos van a ser más perseguidos». Entonces, por un lado, eso nos ayudó bastante para seguir en este problema de los asesinatos en Callqui.

Con esto yo terminaría y ruego a la Comisión de la Verdad. La verdad es una sola. Sí, si vamos a llegar a la verdad, con la verdad. Que esto se aclare, que llegue a la solución y que la reconciliación se haga [...] de corazón, de convicción. Pero no a la fuerza. Para que esta reconciliación nos lleve a una paz donde podemos gozar, donde podemos sentirnos protegidos por nuestras autoridades que lleguemos a tener confianza, tanto en la Fuerza

Armada, Policía, Poder Judicial y las instituciones que conducen a este camino. Ruego esta parte. A ustedes queda. Muchísimas gracias.

Pastor Humberto Lay Sun

Gracias a ustedes por estos testimonios.

Señor Vicente Saico Tinco

Perdone, antes de terminar, quisiéramos cantar un corito que esa noche hacían cantar los soldados del Ejército, los soldados, mientras tanto que ellos estaban asesinando ahí afuera.

Señora Sabina Valencia Torres

Vamos a alabar al señor. El canto que estábamos cantando, esa alabanza vamos a hacer en este momento, en nombre del Señor:

“Caminando con el Señor, encontraremos buen camino.

Nuestras almas se salvarán.

Con el Señor caminando, alcanzaremos salvación.

Con el Señor caminando, buscaremos un buen camino.

Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.

Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.

La salvación de mi alma es el poder del espíritu.

Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.

Caminando con Cristo, encontraremos el mejor camino.

En esta Cruz ha aparecido el Señor.

El Señor que vivía [...].

En mi brazo acá ha muerto el Señor.

Por eso, le quiero con todo corazón.

Amén. Gloria al Señor.

Señores, gracias al Señor, por lo que me ha permitido. A los señores Comisión de la Verdad, al Señor. Yo de repente si esa vez me hubiera eliminado, yo no estaría hablando. Gracias al Señor y que les bendiga a todos. En el nombre del Señor Jesús, gracias, señores.

Pastor Humberto Lay Sun

Queremos darles las gracias. Tomen asiento. Un momentito todavía, por favor. Queremos darles las gracias a ustedes por sus testimonios. Creo que el recordar este hecho de Callqui, nos hace ver una vez más la locura de esta guerra absurda y quiero

recordarles a los hermanos que hay una justicia divina, de la cual nadie, nadie, puede escapar. Dice la Biblia y Dios dice a través de su palabra: «Mía es la venganza», dice el Señor, y nos habla de un juez justo, pero también la Biblia nos habla de una justicia humana. Esa es la tarea de la Comisión de la Verdad, que aquello que no se hizo después de tantos años, nuestro esfuerzo será que esta verdad, que ustedes han recordado a la nación, pueda llevar una verdadera justicia humana. La divina es inexorable. La divina es inevitable y Dios se encarga de castigar, de recompensar a cada uno de acuerdo con su obra. Pero sí será nuestra tarea. Haremos todo el esfuerzo de que la justicia humana se cumpla también, para que eso lleve, como usted lo ha dicho señor Vicente, a una reconciliación verdadera, genuina que pasa por la verdad, por la justicia y por el perdón. Que Dios le bendiga. Muchas gracias, una vez más.

Vicente Saico Tinco

Muchas gracias, señor.

Doctor Salomón Lerner Febres

Señores, vamos a tener un receso de diez minutos, luego continuaremos con esta audiencia.

QUECHUA:

Testimonio de Sabina Valencia Torres

Muy buenos días, señor Comisión de la Verdad e los demás que haga justicia. Sutiymi Sabina Valencia Torres de Quispe. Kananyá papa Dios munan kaypi ñuqa testimoniakuykunayta, Señores, señoras, Señor Diosninchikpa sutin- wan. Ñuqam karani, arí, año 1984 años y chaynataq... Ñuqayku karqaniku kay Callqui Bajapi. Chaypim, como Dios riqsisqayku, cuatro años Dios riqsisqay urapi karqani. Cultota rurakurqaniku. Siempre rurakuraniku, desde Dios riqsisqaykumantaqa, chaypi kachkaptiykum.

Señores, las seista qallaykunikuña tempranolla. Hinaptinmi chay las seista qallaykuspayku kuisqallaña alabach- karaniku Dios Señorninchikta. Hinaptinñataqmi chay hora alabachkaniku orakuykuspayku. Hinachkaptinqa qispiykamun ñataqa. Suenota uyariykuni kayna wasi qipachanta. Suenastin pasaykamun. Varios gentes pasaykamun. Ñuqaqa musyachkaniña. Hinaptin nini: «Imaraq chay yaykumuchkan» nispay, porque chaypiñataqmi peligro, tanto peligro. Hinaptin, pero seguichkaniku alabayta.

Hinaptinqa qispiykaramun kayna qipanta achkallaña. Muyuykaramun. Hinaspanqa takaytaña qallarimun. Huk puerta karqa qipalaw, y hukñataq karqa wak ladonchanta. Chay hukninqa cerrasqam karqa. Chaytam a patadas tuku- mun. Fuerteta takamurqa. Hinaptinmi, como ancha... kayniykuman mancharisqa kaspayku, mancharisqa kaspayku, alabachkaniku, alachkaniku, seguichkaniku alabayta. Manam cortarqanikuchu alabanzata. Hinachkaptinmi, puro carajo, patada tocamuptinñam, Paulino Cayo, hermanoyku, llusqurqa. Lampara apakuspa llusqiykun. Hinaptinña- taqmi chay llusqiykuspa «Kaylawninmi puertata. Manam kaychu, señor», nispa. Hinaptin kichaykurun inmediato. Paytaqa pasaykanchimunyá lamparanta chaskiykamuspa.

Hinaptinqa, hukta qawariruni. Kaynata qawariruni. Hinaptinqa, señor, kay infanteriamanta riqkunaqa, navalkunaqa yaykukaykamun kaylaw, puertanta. Y kaynin, ambosnintaña, puro carajo, puro rigor, yaykuykaramun. Hinaspanmi

huk qawarikuruni, porque qipaypiriki ñuqañataq adelanteman kani. Hinaspaqa, chaymantaqa, señores, nataña qa- llaykun: «Ya, maytaq Concepción Chávez», nispan pasaykaramun. Hinaspaqa hukninñataq nin: «Willkallan, nieto- challanmi kachkan», nispa niykurqa. Y nietochaqa presentakun, «Ñuqam kani», nispa.

Hinaptinqa, chaymantaqa ya sayaykachinña. Chaymantaqa llapantaña, «Ya salgan» nispa, «Llusqimuy» nispa. Hinaspaqa llusqichimun. Chay Vincis seis hermanos karqa: Vincis Huamán Yali, chaymanta Jorge de la Cruz, chaymanta karqa José... este Melquíades, Paulino Cayo, Constantino Yánez. Chay Constantino Yánezaqa lliw llapanta hurqurunña. Hinaspanña kay organota takichkan. Chay hukñataqmi ñuqata presionaruwarqa. Chay riqsisqa, señor, manam kay momento niymanchu, porque Papa Dios yachachkan. Manam ñuqa niymanchu. Chay personam ñuqataqa, militar, chay naval hapiruwán. Hinaspa armayuqkamam paykuna hamun. Chay cuchillochankuchu, chay bayonetachu, no sé ima chayniyuqkuna.

Hinaspaqa ñuqataqa kayninmanta presionaruwanña hapiwaspa. Manañam, porque ñuqa reclamarani: «Ñuqaykuqa Dios Vivotam alabakuniku. Manam Dios ni muertotachu. Imanasqam qamkuna kay maltratachikmantaq kay llapa joventa. Manam paykuna

imapas pecadotachu ruran. Diostam alabachkaniku», nispam nini. Hinaptinga ñuqataqa ya manaña dejaruwanchu. Porque musyayman kara wañunanta, hinaspa kuskanchik llusqiruyman kara. Hinaspa mana imaynas apanakuymanku karqa. Pero manam ñuqa atirqanichu, señores.

Hinaptinga chay ñuqataqa harkaruwan, hapiruwan, hinaspa... «Canta, carajo. Canta, carajo. Canta», con mucha vozllaña rimaspan, puramenteta rimaspan, hapiruwaspán. Manaña mayman kuyurichiwañachu. Kuyuyta atirqaniñachu ñuqaqa. Hinaspaqa chaymantaqa «Yanqataq maltratawaqchik» nispay. Hinachkaptinqa nan, nantaña, lliwchataña hurqurun ultimupi. Chay organo tukachkaqta Constantino Yañeztapas hurqurunkuña. Hinaspaqa nin... pasaykaramun. Hinaspaqa nin: «Piraqtaq faltachkan» nispa. Hinaspanqa «Chaypiraqtaq faltachkan», nispa. «Ya salgan, señoritas» nispan señoritaqa. «No hay señorita, señor», nini. «Manam kanchu señoritakunaqa. Solo pequeñosllam kachkan, wawakunallam», nispay. Hinaptinga chay wawachakunataqa, arí, mana nanchu... mana hurqunchu. Hinap- tinqa vay... chaymantaqa...

Pero chay horaqa, chaymantaqa, rimachkan, señores. Radiowanña comunicamuchkanku. Chay hurqurunña. Hinas- paqa comunicamuchkanku. Ñuqaqa menteypiqa pensachkani. Nini... nini ñuqaqa: «Kananqa waqqayá naman... aparunqa. Kay stadionmiki kachkan. Wak infanteriakuna apanqa. Hinaptinga abogado wanchá consultaspaykuchik hurqumusaqku llapa hermanokunataqa» nispay ñuqaqa pacienciakuchkani. Hinaptinga, chaynata nispay, paciencia- kuchkaptiyqa, chaqayyá, señores, chay radiowan comunicakuspan rimachkan. Hinachkaptinqa tumpachanmanqa

¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! ¡Pan! Ñuqaqa pensamientoypi... pero seguichkani alaba... alabayta. Ñuqaqa mana kacharinichu. Alabachkani. Llapa wawakunapas temblaspan, puramente sustowan, llapa wawakuna alabachkan. Hina seguich- kaniku. Hinaptinga, chaymantaqa, chaqayyá suenaytaña qallakaykamun bala.

Hinaptinga niniqa: «Ñuqaqa hurqumusaqkuchiki. Apachkanñachiki preso. Siempreá espantakun llapa presota apaspaqa» nispa. Hinaptinga, señores, manam presollatachu apaspa. Hinaptinga chay suqtantintam, señores, chay llusqiykachispanqa, pampapi wañurachisqaku suqtantinta. Hinaptinga mancharikuywan puramentecha pampanyallaña tuqyaykun. Hinaptinga ñuqaqa hukta qawariruspay, llusqirinaypaq kachkaptiy, kaymanña chay señorqa armanwanña, kaynataña, ñuqamanña ña namuwachkasqa. Ultimupiqa chay ñuqa porfiakuni. Hinaptinga, chaymantaqa, señores, namanqa... estee... llusqiykunaypaq, wawaymi hapiwachkan. «Mamá», miedosollaña wawaqa, «Ama» nispan, harka... chay hapiwachkan. Chay hapiwachkan. Hinachkaptinmi, tumpachanmanta katkatatastin, arí, llusqiykunikuña, señores. Llusqiyku... manaraq. O sea llusqiykurqanikuraqchu. Chayna llusqiykunaykupaq kachkaptiykum, chaqayyá tocyta tukuramuptinqa, bombata chuqaykamun. Kayna qipachayman, hina qipachallayman. Qipachallaypi kachkan chay... chay yaykumusqanta. Chay huknin patadawan tukuspan yaykumusqanta bombata chuqaykamun. Chay bombam

«Pran» fuerte fuerteta. Ñuqaykuqa pensaraniku: «Ña wañusqaykutaña. Parece muerto». Sustowan ñam ñitiruwankuña.

¡Chal!, tierra, qalayqalaycha, hatun wasi llaqalla ñitikuykuwan: «Yá, foygo chaypiqa», rataytaña qallakuykun. Huk viejocha karqa, uywasqan don Vidal Trujillanupa. Chay

muchachonta... chaypa, viejochapa pachanta rupakurqa. Chay rupasqanmi... chay rupasqanmankama... chay rupasqanmantaqa... ñuqaykuqa... chay lampara hapisqantapas... chay rupasqan lawchaman churaykuspanña, bombataqa churaykamusqa. Hinaspanmi ñuqaykuqa qipanmanña pasarqaniku. Lluqsirqanikuña sustullamanta.

Lluqsiykuspa pasachkaniku. Hinachkaptinqa chay pasachkaniku. Hinaspayqa, señores, sustullawanña llusichkani. Hinachkaptinqa, kaynapiqa chaqayyá Constantino Yanezqa Huincho. Kay ladoypim chay wawakunalla karqa, nietuchay. Kaykaypi kachkan wak wawa, huerfano. Chay wawa, Constantinopa churin, chaypi kachkan huerfano. Y los demás niñokunapas kanku... tanto wawakuna, chay sustowan, señores. Sustowan, hasta traumado, sustochasqa, hasta wawachay qipaypi, qipiypi kaq. Chay wawaymi kanan momento mana colegiopipas aplicancho. Pichqa watantin... watantin, napi... este..., señores, colegiotapas manam haypancho. Estudiantapas chaynakuna pasararaku.

Chaytam chay llusiykurani. Hinaptin payqa chay tariykuraniña chay Constantinota, kayta chamchasqata. Kay tullunta aparusqa. Chay tulluta aparusqa. Hinaptin hukta llusiykuptiyqa yuraq kamisachayuqyá hapiykuni. Hapiykuptiyqa rupachkasqa Constantinuqa. Borracha hina volteaykuspayqa, qawaykuptiy, ya sinkaña rikurirusqani. Hinaspaymi mana ima rurayta atiranichu, chay llapachallay suqtantin qaylaschalla, qaylaschallam, chaypi chaynapi. De la Cruz joven, joven De la Cruz, ukuman, rioman pasarun, pampa ukuman. Hinaptinmi, señor, chaypi tariykuni. Wakiqnimi cuchillowan kayna tuksisqa. Wakiqñataqmi, Paulino, kay ultimupiqqa, chakin witusqa, wiksampas llikisqa. Chaynakunatam tariykurani, señores.

Señores, kanan ñuqayku munaniku kaykunataqariki, respetachunkuyá. Evangelioqa kawsaq Diostam alabaniku, yupaychaniku. Manam engañocho ni imachu. Salvaciontam haypaspam ñuqaykuqa serviniku, señores. Manam ni ima engañocho. Chaymi ñuqayku munaniku, señores... tanto llakisqa, manaña kallpayuq. Hasta kanan quedaniku mana fuerzayuq. Pero kananmi, un momento. Ñuqayku manam Diosta serviyniykupas dejachkanikuchu. Hasta wañukanayku punchawkama ñuqayku salvacion haypasqaykuwan. Señores, chaymi ñuqa munani, kachun respeto. Kachunyá manchakuy. Mas que imayrikulla kaptiykupas, wakcha pobre kaptiykupas, campesino totalmente ñuqañaykuchu kaniku. Huk reallapas killapi ganaq. Mana ni pipas kanikuchu.

Señores, chayta ya justiciata mañakuykiku. Y qamkuna, Comision de la Verdad, gracias. Qamkuna nanaykachiku- wayku y qamkuna qawariwayku: «Kaqqayá». Gracias. Tupaykunchikraq, rimaykunirraq, señores. Gracias. Declara- kuykunirraq, señores. Gracias, señor.

Chaynataqmi kay hermananchik... pay, chay punchaw, chay horachalla, muyurqa wawa qipiuyuq. Payqa muyullachkan wawankuna. Iskay paypaqqa wañukuykun chaypi. Chay hukninmi masayña karqa. Constantino Yánez, huerfanom churin iskayllam paytataq sirveqnin karqa. Y los demás kay kachkan... kay llapa viuda... viuda... duelo. Amen. Gracias, señores. Dios Taytayá bendecisunkichik. Gracias, señor.

Señora Teodora Huincho Casapoma

Gracias, señor, don ¡Ah!... Gracias, señor Comisión de la Verdad. Buenos días. Señorpa sutinpi lliw saluaykichik. Gracias kachun señor Jesucristuwan. Arí, ñuqam tarikuni

kaypi. Arí kay wawaykuna wañuptin ñuqa tantu llakipin karaniku. Arí kay suqtantin hermanota wañuykachiraku. Hinaptin ñuqa llakiwan. Arí, señores, arí. Yunkapin ñuqa karani. Unay wakpi karaniku. Hinaptinmi, wakpipas chayna matanza qallakuykuptinmi, señor, ñuqaykuqa kay Huantaman ripukamuraniku, llapa imaykutapas dejaspayku, animalchaykutapas, imaykutapas. Lliw dejaspayku hampukuraniku wawaykunarayku. Hukninqa, arí, señor, kay colegiopi estudiarqa Constantinoqa. Paymi colegiontaña tukuchkarqa. Hukninñataqmi chayraq qallaykurqa huk watata chay tukuykuspa. Huknin llusqikunmanña karqa colegionmanta. Arí, señores. Chaymi ñuqa wawaykunamanta sentini tantuta. Qusaymi iquyasqa, unquq, mana trabaqaq, mana llamkaq kay. Paykuna wañusqanmanta, chay punchawmantapuni, chaymi ñuqayku tarikuniku ancianu warmiqarillaña. Manam kanchu pipas ayudaykuqniyku, yanapaykuqniyku.

Arí, chay wawaykunata lliw wañurachiraku. Chaypi yaykukaykamuraku. Hinaspa arí punku takaykamuptin, ñuqapas hukninta, huklawninta hermanos. Paulino llusqiykura. Ñuqam huklawman llusqiykurani, chay wawachay, willkachay qipikuspa. Hinaptin punku takaykamuptinqa murallaramusqaña tukuy wasi esquinanta. Punkupi laqarayakuchkasqa wakinqa. Hinaspanqa huknin pasaykamunriki: «Dónde está Conce Chávez», nispa piñallaña. Hinaspa puramente piñakuspankuraq... hinaptin ñuqa nini: «Manam kaypichu Conce Chavezqa. Arí, willkachallanmi kaypi kachkan», nispay niykurani.

Hinaptinmi chay willkachantapas hurquyta qallaykamun, lliwta. Hinaspanmi chay hurqurunku chulla chullan- manta. Arí, cantachkan paykunataq. Wawañataq waqachakan. Willkachayriki siete años maman dejapin, uywarani. Hinaptinmi chay waway waqachkan. Waqachkan yuraqyá muspaypi. Hina rikuruni. Hinaspa nini: «Imapaqmá hurquchkankuqa» nispayriki, señores, nini. «Imapaqtaq hurqunqa paykunaqa ima huchayuqtaq? Imapitaq purin kay wawaykunaqa, inocente», nispay. Piansachkani, señores. Paykunata camaradaskunapa amigostachu uywarqani. Paykunaqa estudionkupi estudiaq tranquilo honradamente. Paykunaqa estudionkupas karakun. Hinachkaptinmi, señores, kay nispay pensachkani.

Hinachkaptinqa chay hurquy tukurunku chay iskaytañataqmi. Hermano kara huk muchacho Taboadu. Hukñataqmi kara hermano Tayta Vidalpa uywasqan, Santos. Machuchaña kanapas kachkanraqmi. Pay payta haykuramun hawamanta. Hinaspa a patadas haykumusqaku. Hinaspa pirqaman laqarunku wakna kuchuman iskayninta. Chay paykunata hinaspanku hurqurunku, lliw hurquy tukurunku. Lamparintapas apagarun. Harkaruwanku punkuman. Ni llusqinaytapas munanchu.

Hinaptin ñuqa nirani: «Manachiki wañuchinqachu» nispay. Mana chayqa chay horaqa chay wawayta qatikuyman karqa, imaynatapas ruraymanchik karqa. Yacharanichu wañunantaqariki. Hinaspanmi hurqurusqanku tunpa unayninmanta tuqyachimunku. Hinaptinmi puramente taratata brincachaykun. Hinaptin qaparín hukninqa kay punkuchaman. Ñuqaqa wawachawan purichkani. Sayanpalla purichkani. Purichkani. Hinachkaptin: «Way ananacha- llawýá» nispa qaparispa brincaykuni punkuman [inaudible]. Pero wawachallay waqaspay urakuni. Taytachata mañakuni. Chaypim ñuqa karani. Una vez sinkahina, tuta punchaw mana mikusqa, mana puñuy tarisqa, karaniku.

Chaymanta imata ruwaynispay, arí, chay inglesiamanta lliw llusqirunkuña. Tukuruniku alabayta. Hinap... paykunaqa pasakunku llapa warmachakunata qalachalla. Hinaptinmi, hinaptinmi ñuqa qipachataña llusqini. Hinaspay qawaykuni. Semillataña pampapi

matarusqaku. Una vezta wawayta qawaykuni. Huknin kaynanpaman, huknin urayninpaman. Wichikuykusqa, bala yaykurusqa. Huknin uman pakisqa. Wakiqmi piernanku ñutusqa. Hukninmi, hermano Paulino, wiksanta nasqa. Pampapi chunchulninchikpas chayta qawaykuspami yaqa locahina rikuruni. Hinaspaymi pasani hermananchik Paulinapa wasin, waklawchallapi. Hinaptin, chayta pasaspaymi, chaypi tukuy tuta waqaniku. Tukuy tutam puñunikuchu. Chayllapa alma hinapi achikyan.

Hinaptin temprano achikyaptin pasamuniku, arí, ay, Huantaman. Hinaspaykum radioman pasamuniku willakuq. Chaypi tupaykuni, Hospital Parque, hermano Hilario Aguilarwan. Hinaspay nini. Paypas waqakuykun wawaymanta. Kuyanukurakun. Waqakuykun. Hinaptin chay radioman comunicadota pasaniku. Chayñam, arí, taytay, kay hermanoykuna, paykuna pusaraku. Hinaspa huqariraku chay almakunata. Hinaptinmi puramente, imaynach karani ñuqaqa muspaypi hina, sinka hinam karani. Iskaynin wawaymanta, sapan willkachallay, hermanallay chaynam, Señores, chaynakuna pasawaraku. Arí, chaynam kay Estadio Nacionalmanta hamuraku chay marinokuna. Hinaspa chayta ruwaraku. Paykunam hasta turiytapas wañuchiraku. Huchayuqtapas mana huchayuqtapas. Chaykunapas kachkan. Mana reclaman paykunapaq. Manam kanchu wawankuna. Kay kimsa Limapi, iskay yunkapi, huk mana estudioyuq, chaykunapas kachkan. Chaynakunam kara, papáy, señorkuna.

Arí, ñuqa puramente hatun llaki. Qusaypas iquyasqa. Ni kananqa ni pitapas tarinikuchu yanapakuqniykuta, ni ayudaqniykuta. Ñakaripiykupus ni sufripiykupas pipas asuykamuwankuchu. Ay, Selvapi kaniku esposoywan kуска. Manam trabajakunchu hasta kunankapas. Manam llamkanchu. Hinaptinmi por más ruwasqa vidaykuta pasaniku, señores. Manam kanchu ni pillapas, comunerokunapas, ni ayudaykuqniyku, ni yanapaykuqniyku. Paykuna antes, imapaq kaqtapas, arruinota ruwawanku. Hasta yakuta luztapas quwakuyta munanchu, chaykunata, kkillanku. Hinaspa:

«Qusayki llamkachun. Qusaykiyá trabajachun» nispan. «Imata llamkanqa iquyasqa» nini. Hinaptin por más ruwasqa vidaykuta pasaniku Selvapi, señores.

Manam ñuqayku tarinikuchu mayorta hasta kanankama. Ay, wawaykuna kawsaspanqa, yanapawanmanchik karqa. Ayudamuwanmanchik kara hasta pachaykupaqpas, hasta mikunaykupaqpas, hasta... Qusay unqun, waqapakun llamkananmantapas, mana imata aptiykupus. Manam kanchu ni ima señores.

Kanapas qayamuwanku juevespiraq. Hinaptin hamunaypaq pasajeypaq kanchu makiypi. Hinaptin vecinoku- naman rini, «Prestaykuwaychikyá qullqiykichikta», nispa niptiyimi munawankuchu. «Manam kanchu, manam kanchu», nispa niptin viernespiña hamuni. Arí, señores, viernespi karqa Puntata. Viernes kaypi kara. Mana ñuqa haypamunichu. Hinaspaymi viernespi tutaña chayamuni. Tutachaña chaypi manam ñuqa atimuranichu, señor. Arí, chaykunatam ñuqa yuyachkani. Chaymantataqmi ñuqayku munaniku imapas kayna yanapaykuqniykuta. Arí, esposoymi mana llamkaqchu. Hinaptin sapallay, a ver, ñuqa llamkay atisqallayta napachakuni. Imapas trabajachakuni. Trabajakuni. Hinaptimpas wakiq a veces pagawan, wakiq mana. Hasta chakray kachkan nada pedaso. Hinaptin chaypipas mana ni llamkayta atiniñachu.

Quqapas manam kanchu piniyku llamkaykuq. Manam piniykupas ayudakuqniyku. Ahí wawaypas kaytaqa kan, chullallaña Limapi. Pay unay, tanto tiempo, wakman ripukun. Bimpas pay (inaudible.....) manaña ayudawankuñachu. Paypas «Manam qullqi kanchu»

nispa, «Manam llamkayta tarinichu, mamayyá» nispan qayninpallapas nimuwan waway. Hinaptin, imatataq ruwasaq ñuqa. Hasta wak willkachaytam ayudayta atinikuchu, ni ima ruwayta. Arí, mamanmi pormasta ruwaspa kaytaqa estudiachichkan, edukachkan. Manam ni ima pachallantapas ruwaykunichu, mana, hasta escuelanpi kaptinpas, ni siquiera cuadernollantapas. «Arí pa... gracias», chayllatam ñuqa, «Arí, papáy» nini. Chaykunatam yanapaqniykuta runasimi «Qamkuna, señor, papallaykuna qamkuna kachkankichik. Chay icharaq tariymanku imallataraq» nispam nini. Qusaypas nin, esposoypas nin: «Manam imaynata ñuqa ruwasaq. Manaña rinriypas uyarikunchu». Hinaspanmi pay «Imaynatam ñuqa ruwasaq» nispa, arí waqapakun chay, señor.

Gracias. Señor qamkunawan kachun. Arí kay hermananchikwan hasta mana mariykuna kachun. Chay almakunatapas yanapaykuwara pampaykuspa. Manam pipas yanapaqkuyniy karachu. Paykunañam: «Hermano, ven, hermano Satu, hermano wankuq, Victor, hermano» [inaudible] paykuna kalatapas ruraykuraku. Chay horapi mana makiykupi qullqi karqachu. Chay hora, mana medioyoq tarikuraniku. Manam ni ima rurayta atiranikuchu. Taytacha kaykunata bendecichun. Paykunam chaypi pampayta yanapaykuwaraku.

Gracias. Agradecikunim kay hermanoykunata yanapaykuwasqanmanta. Taytanchikmá, gracias kachun. Hasta kanankamapas kay waqtaypi ya tiyaykuchkan. Tayta payta masta yanapachun. Arí, chaykunallatam ñuqa rimarini. Gracias, gracias.